



¡Gloria a la Divina Infantita!

DECÍAMOS en nuestro número anterior: «Siempre habíamos confiado en que la causa de nuestra divina Reinita, llámese su Santa Esclavitud, había de triunfar, porque de ella se le seguiría gloria singularísima en el período de su encantadora infancia, tan poco meditada, y porque la imitación de su espíritu engendraría almas delicadísimas y fuertes, que, aunque sencillas e infantiles en sí mismas, siempre estuvieran dispuestas a los mayores sacrificios, como, desde el momento de ser concebida. Ella lo estuvo y se ofreció al Padre de modo parecido a como lo hiciera su divino Hijo.»

Decíamos esto, porque llegaron hasta nosotros las primeras noticias de que la Esclavitud de la Divina Infantita, había sido aprobada por la Santa Sede.

Sabíamos que la losa que cubría la sepultura de la Esclavitud de la Divina Niña en Roma tenía todo el peso de la autoridad, y que ella no podía casi ser tocada sin romper sellos inviolables; pero alguien ha dicho más de una vez: «este cadáver será imposible que resucite si no es obra muy de Dios.» Nosotros no dudábamos de que era obra muy divina y muy del agrado de la Santísima Virgen y por eso esperábamos en su resurgimiento años tras años, contra toda esperanza.

El día 22 de Junio Su Santidad Benedicto XV ha dado un decreto mandando reconocer como Pía Asociación la Esclavitud de la Divina Infantita, que, al decir del Congreso Mariano de Tréveris, es la más adecuada expresión de la Esclavitud a la Santísima Virgen, enseñada por el Beato de Montfort.

Viendo, pues, que nuestras esperanzas no eran vanas, aunque humanamente no tenían fundamento alguno, llenos de la más honda gratitud, rebosante nuestra alma de profundísima humildad por la nueva prueba de amor que da al mundo la Santísima Virgen, bajo la advocación de la Divina Infantita, no podemos menos de exclamar, saltándonos las lágrimas de los ojos por la intensísima emoción de nuestro espíritu y libres de todo resentimiento, aun en contra las personas que más se opusieron a lo que fué ideal de toda nuestra vida, pues obraron, sin duda, prudentemente; ¡Gloria a Ella para que más aliance y acrezca la gloria de Cristo! ¡Gloria a la DIVINA INFANTIZA que quiere enseñarnos con su Santa Esclavitud el camino más seguro y hermoso para ir a su divino Hijo Jesús!